

EN LOS GRANDES CAFES, LOS GRANDES CINES, LOS AEROPUERTOS QUIZAS

En los grandes cafés, los grandes cines
en cualquier rincón, los aeropuertos
quizás
puedes ver como rondan los fantasmas
de aquellos que alguna vez existieron
en la tierra:
los suicidas, los mutilados de guerra
el que robó un ventilador
la prostituta, el loco
la mujer de los altos que tenía un perrito
malacostumbrado
el sereno y otros más
que ahora vienen a reservar sus turnos
en la parada del ómnibus, en la cola de
la esquina
y se pasean felizmente entre los
hombres
con cara de gente astuta
como quienes no le tienen miedo a
nada.
Causa asombro el verlos pasar
confundidos con la lluvia
o entre el gentío que deambula
que siempre va hacia un sitio
donde se encuentra protección a la
seguridad humana.
Pero a pesar de todo
del tiempo, del rayo láser, a la
inseminación artificial
la guerra de las galaxias
y el afiche roto en la pared
siguen por las mismas calles y entre
las mismas gentes
sin que podamos reconocerlos.
Cualquiera de ellos puede ser el
fantasma de un cuerpo
que enterramos hace siglos en el
cementerio cuando niños
entre flores y sonrisas mal disimuladas.
1949 Santa Ifigenia
un epitafio:
"Aquí yace Juan el Bueno para los que
lo querían
para los que no, Juan solamente".

José Orpi Gali

POEMAS

RIO INTERIOR

Por debajo pasa un río
por debajo del cerro
por debajo de la península
pasa un río que choca
con las aguas del Caribe
En el Cabo
es el Roncador
Y es una serpiente
sigilosa, secreta interior
pasando y siempre
sin pasar
por debajo pasa un río,
una serpiente, ruge
y pasa siempre
por debajo del Cerro
por debajo de la Península

En un lugar secreto
de la Península
las aguas profundas,
las aguas antiguas
labraron una cueva
y otra y otra
uno debe asomarse
solamente una vez
en la infancia,
pegarse la tierra,
como un caracol,
al oído
y sentir el río interior,
la serpiente,
que por nuestro cuerpo pasa

La península es nuestro cuerpo
la isla que ruge
con el río
La Península es el río

nuestro cuerpo que pasa
La península es el Dios
de las aguas del Caribe
que es la cima del cerro
de Santa Ana, adoramos
es la Lionza, la onza
el manantial
que por dentro, muy hondo muy hondo
llevamos.

Aquella mujer se convirtió
en serpiente para siempre
Va por el camino real
anda de noche por Charaima y Baraived
desanda las huertas
y los conucos
de Santa Cruz
En San Pedro dicen que la vieron
espantando los gallos
de Pastor Borregales
Aquella mujer
se convirtió en serpiente
Cuando por fin coge camino
de Las Cumaraguas,
buscando el médano
buscando el ruido de la mar
buscando los huevos
de las gaviotas,
buscando caer al mar
para convertirse
en gran serpiente de mar
es sorprendida
por la peinilla

Y la escopeta de Arquímedes Borregales
Ayer mi padre me regaló,
para haceme un cinturón,
una cartera, un llavero,
la piel de aquella mujer
que ahora estará conmigo
para todas partes de la tierra.

Blas Perozo Naveda